LAS/12
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
29 DE OCTUBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 81



MADRE A LOS 11 AÑOS

Analía T. vive en Salta y acaba de cumplir 12 años. El padre del bebé tiene 19 y está preso por estupro. Para liberarlo, sus padres y los de Analía arreglaron una boda.

Analía tiene doce años. Tenía uno menos cuando fue madre de Rodrigo, su bebé. El padre de su hijo, de 19 años, está detenido por estupro. En Campo Santo, el pueblo salteño en el que sucedió todo esto, los padres de ambos arreglaron el casamiento para limpiar el rastro del delito. La nena-madre le pone el cuerpo a esta historia.

La nena de la BODA

SOCIEDAD

POR MARTA DILLON DESDE SALTA

Yo no sé cómo me ha convencido, pero después ya lo hicimos más veces. Ahí él venía y me decía que yo tenía que decirle que sí, que si no, se iba a ir. Igual se fue después, para cuando vinieron las elecciones él ya salía y venía acá ralo, ralo, hasta que no vino más. Y yo lo veía salir, lo veía pasar y trataba de esperarlo, me quedaba en la ventana y esperaba, esperaba hasta que me quedaba dormida. Porque él ya no volvía". El bebé se agita en sus brazos y ella le hace ico caballito sin mirarlo ni una vez, fijando los ojos más allá de quien la interroga, allá donde su perrito arrastra la cabeza de una vaca que otros cuzcos le pelean para lamer una vez más los restos de sangre seca. Analía se levanta y dispersa a la jauría. Estos perros no ladran a los autos. Ni siquiera a los pocos desconocidos que se acercan. Estos perros escuálidos ladran por comida; se abren las fauces como pozos ciegos cuando el fuego empieza a crepitar en el brasero que enciende la mamá de Analía para cocer el guiso, como si el humo les acercara alguna promesa que casi nunca se cumple. "Yo no quería hacerlo, no sé cómo me ha convencido. Pero yo me doy cuenta que todavía me ha quedado un sentimiento, adentro tengo un sentimiento. Y me han preguntado si lo quería y yo les he dicho que me he dado cuenta que tengo el sentimiento. Pero no me quiero ir a vivir con él, me quiero quedar con mi mamá".

Sobre la mesa, bajo la cortina negra de un millar de moscas que nunca se espantan, Analía habla bajito y hace los deberes. Su hijo lanza un gemido apagado, un llanto que no llega a concretarse, como si le faltara aire. O motivos. Rodrigo siempre está en brazos, tiene cuatro meses y una mamá que acaba de cumplir los 12, sin fiestas ni regalos. Pronto va a casarse porque así se arregló su destino. Cuando se le pregunta por qué va a hacerlo, esboza un gesto con la mano como para sacudirse un polvo que nunca se asienta y dice: "Es que si no, le daban un montón de años". Uno de los cuatro cerdos del corral de palos mal cortados será faenado para la boda. El novio no está para los preparativos: Nelson, de 19, está preso, acusado de estupro. Cuando se case con Analía, quedará liberado de cargos. La Cámara del Crimen Nº 3 de Salta dejó sin efecto el juicio oral cuando Nelson Liendro hizo su propuesta de matrimonio frente al tribunal. Según la ley ya reformada de delitos contra el honor, dar el sí lava las culpas del violador y limpia las manchas en el buen nombre de la víctima. Aunque nada vaya a quitar de su cuerpo de púber las huellas de una maternidad demasiado precoz.

"La primera vez fue la peor. Y sí, porque yo no sabía nada. No entendía qué quería hacer y ahí fue que me dolió. La primera vez sí que duele. Y me entró a salir sangre, sangre. El me dijo que era lo normal y ahí yo entré a menstruar. De eso, de que estaba enferma, le dije a la mamá porque no tenemos mucho algodón. Y ahí ella me explicó lo de la falta y de que ya podía quedar embarazada. Pero yo no pensé". No pensó y tampoco habló. Se cosió la boca con el mismo esfuerzo que puso en ocultar las transformaciones de su cuerpo. La primera falta no la notó. A la segunda ya empezó a sentirse mal, "como mareada y con mucho sueño". Le crecieron los pechos y eso la puso contenta. Pero era evidente que algo pasaba y se lo dijo a él, que ya empezaba a espaciar esos ratos que compartían a solas, cuando la mamá de Analía se iba junto con su marido René, en el camión ripiero, para ver a sus padres que viven al otro lado del río Seco. "El chango me decía que ya me iba a traer unas pastillas que me lo iban a hacer pasar. Pero se olvidaba. Siempre se olvidaba, hasta de venir. Y ya no quería ir con el papá a buscar árido, se puso a azadear tabaco". La cara redonda, un flequillo lacio que le toca las cejas, las uñas mordidas y pintadas de rosado, Analía hace medias sonrisas que le estiran los labios gruesos para enmascarar un resto de vergüenza. La mamá, Rosa Anancay, la mira desde la punta de la mesa y hace círculos con la alpargata en el piso de tierra. Cerca, dos de las cinco hermanas menores de Analía escarban en un pozo en el que han tirado agua. Están haciendo bollos de tierra y los acercan a las visitas en las bandejas de sus manos, adornadas hasta el codo por negros surcos de agua sucia. "Tenía miedo de decirle a la mamá, por cómo iba a reaccionar. Y entonces no le he dicho nada a nadie". Su embarazo creció en secreto hasta los seis meses.

INFIERNO GRANDE

"Se casarán por iglesia y por civil", dice con orgullo el abogado del reo Néstor Liendro. Un hombre que se sienta en su despacho de la capital de Salta rodeado de réplicas de esculturas clásicas y fotos de su señora que a la vez oficia de secretaria posando como una modelo. Tomó el caso por una "cuestión humanitaria", porque él no es "amigo de las desgracias". Y además, "lo hecho hecho está y ella no tenía inconvenientes en casarse. Esta chica no fue violada, no se le tapó la boca, no le rompieron la bombacha, el chico está preso sólo por los 11 años de ella. La madre hizo la denuncia porque se sintió burlada por el amigo de la familia". Arancibia está seguro de que se llegó a una solución feliz para todos. Sí, por supuesto que lo pone incómodo que la nena sea tan chiquita y nunca permitiría que una hija suya hiciera lo mismo. Pero claro, hay que tener en cuenta "la promiscuidad y la falta de contenido social de los pueblos chicos, hay mucha diferencia entre nuestra capital, la humilde provincia y el triste departamento, como me gusta decir a mí".

En el triste departamento de Güemes, en el infierno de un pueblo chico que se construyó a fines del 1700 sobre un cementerio de la población indígena Sianka y alrededor de un ingenio azucarero; entre el polvo y la piedra que dejó el lecho de un río casi muerto, se levanta un grupo de ranchos entre los que andan las gallinas, los perros y algún gato lastimado que acecha a los pollos. Por allí camina Analía, sobre sus zapatillas de plataforma, recuerdo del paso de la televisión por el pueblo cubriendo la noticia de la abuela más joven del país, su mamá, que a los 28 cuenta con seis hijas y un nieto. "Chica picante", es la marca de las zapatillas, un regalo que recibió en la escuela, parte de la solidaridad de sus compañeritos que se comprometieron a hacer el ajuar para el bebé cuando se enteraron



SANDRA CARTASSO

por el diario *El Tribuno* que esa nena reservada que hacía ya dos meses faltaba a clases había sido mamá.

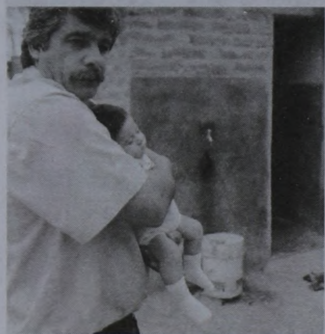
Campo Santo, el pueblo, vio pasar, en agosto de este año, los grandes camiones de la televisión nacional como una comparsa de Carnaval que trae y se lleva un mundo de fantasías. Pero las cámaras atraen, como la luz a los insectos. Y la súbita popularidad de Analía y su madre tentó a los dos caudillos políticos de la zona a salir en esa foto. Hay dos lealtades en este pueblo que parece haberse resquebrajado desde que el ingenio San Isidro, propiedad de la familia Cornejo, cerró sus puertas en 1994 después de dos siglos de producción. Y las dos pertenecen al Partido Justicialista. La primera es la que se le debe a la familia Rallé, aliada de los Cornejo, y representada por el diputado Germán Rallé, heredero de una casta de políticos conocidos desde hace un siglo en Güemes. La segunda es la que se ganó Mario Cuevas, intendente de Campo Santo por cuarta vez consecutiva aunque en las tres primeras haya sido compañero de fórmula del hoy diputado Rallé. Son estos dos hombres los que se disputan la paternidad de un arreglo que ellos ven como feliz para Analía y Néstor. El intendente, con los carrillos inflados por la bola de coca y bicarbonato, es el padrino del bebé y llegó al bautismo con donaciones y promesas de una casa nueva para la futura pareja. El diputado es quien, con 26 años y un modo empalagoso de tan amable, juntó a las partes para que llegaran al acuerdo que terminará en boda. Y por supuesto será el padrino de los novios. Tanto uno como otro se disputan el liderazgo en Campo Santo. Los dos dicen ser amados por su pueblo y saludan a cada habitante como padres pródigos. Los dos tienen locales y fundaciones –completamente vacíos por dentro– dedicados a la asistencia social. Los dos tienen listas las palabras necesarias para enmascarar la historia de Analía detrás de una historia de amor. "Quiere que le diga la verdad, señorita, es feo que la nena sea tan chiquita, pero ella quiere casarse y si hay amor sincero todo es posible". ¿Y cómo sabe el diputado que existe ese amor sincero? "Porque entre la gente humilde existe el cariño y el respeto", contesta y no se sonroja. El intendente es un poco más agresivo: "Es que acá no hubo violación, se oculta que ya vivían juntos porque la madre de esta chica tiene un triple o un doble discurso. En los ranchos todos viven así. Además son chicos. Pero, ¿se fijó lo madura que es la nena? No parece la edad que tiene", dice mientras carga al bebé de Analía y posa para las fotos.

EL ARREGLO

"Ya no pensaba en nada, solamente quería morirme porque no sabía quién me iba a ayudar". Con esas poquitas palabras, Analía retrata seis meses de silencio, levantándose antes que cualquiera de sus hermanas, antes que su mamá incluso, para poder vestirse sin que nadie la viera. Prendía el brasero del patio, hacía el mate cocido y seguía yendo a la escuela. "Primero dejé de jugar al volley, que era lo que más me gustaba. Después ya ni hablaba con nadie porque tenía miedo que se dieran cuenta. No me salía bien estudiar porque pensaba en otra cosa. Y el sueño, siempre estaba quedándome dormida y por ahí me daba por llorar. Porque si me pasaba algo quería que me muriera del todo para no saber". Fue su maestra la primera en darse cuenta. Pero Olga Tejerina no quería saber. Dejó pasar el tiempo hasta que otras maestras también notaron que la nena engordaba. "Le veíamos los pechitos muy crecidos, pero ella no decía nada. Por eso llamamos a la mamá y le pedimos que le hiciera un chequeo médico". Nadie usó la palabra embarazo. Esa palabra quemaba, mejor que la use el médico. Y cuando la usó en la salita de emergencias de Campo Santo fue para hablar con Rosa Anancay de la gravedad del asunto. "El médico se enojó conmigo, es como que te atienden y ya están enojados con las personas. Me preguntó de quién era y yo



SANDRA CARTASSO





ARRIBA, UNA SIESTA EN CAMPO SANTO, A 50 KM DE LA CAPITAL SALTEÑA. ABAJO, IZQ. MARIO CUEVAS, EL INTENDENTE DEL PUEBLO. DER., ANALÍA, SU BEBÉ, SU MADRE, ROSA, Y SU HERMANA MENOR.

no sabía. Me dijo entonces es del padre y de mi marido no era, yo eso sí lo sabía. Le fui a preguntar a la Analía porque la pobrecita lloraba todo el tiempo, andaba así triste y le iba mal en la escuela a ella que era tan buena alumna. Y cuando me dijo que era del chango lo fui a buscar porque él ya no venía por acá. Y el chango se pensó que todo iba a ser fácil para él, se negó, dijo que era la gente la que hablaba. Vení como un hombre, sos el padre, le he dicho. Y él, nada. Y el médico y la directora de la escuela me decían que haga la denuncia porque si no, me iban a denunciar a mi marido y ahí. ¡Ta! La hice porque él no quería hacerse cargo. Y el padre del chango ya lo había abandonado hacía mucho. Yo tenía mucha bronca porque era el amigo de la familia, yo era como una madre de vida porque los abuelos que lo criaban ya estaban muy viejitos. Y él se viene a abusar de mi hijita. Por eso también hice la denuncia, porque estaba muy enojada".

Analía vio pasar a Néstor por la puerta de su casa por última vez en un patrullero. Lo llevaban esposado mientras ella daba la teta sentada en un tronco por el que atraviesa una procesión de hormigas. Néstor no había querido ver nunca a su hijo y esa vez tampoco lo miró. Era un viernes a mediados de agosto, cuando las achiras empiezan a dar sus flores rojas en Campo Santo y el sol es tan fuerte que impone una siesta que acunan las chicharras. Ella ya había vuelto a la escuela a sentarse en el banco que le guardaron sus compañeros, salía los mediodías para amamantar y volvía a la tarde a terminar los deberes.

"Al otro día que se lo llevaron detenido vino la familia de este muchacho a contarme lo que había pasado. Al padre lo conozco mucho igual que a las tías, son de Cobo, otro de los pueblos del departamento. Y bueno, hice llamar a la mamá de la chica para que me explique lo que había pasado". Rallé dice estar acostumbrado a tener que lidiar entre las familias de campo que pelean por cuestiones menores. "Hay que conocer a la gente para entenderla", dice.

"A mí me presionaron mucho. Toda la familia del chango se me vino encima a gritarme. A mí me entró la pena por él, porque me dijeron que iba a estar 15 años en la cárcel. Pero yo no quería arreglar nada porque él nos había engañado. Si el padre del chango me había dicho 'les hago una pieza en Cobo y que vivan juntos'. Pero yo no quería entregar a mi hija, es muy chiquita para que se vaya de la casa. Además ya me acostumbré al gurisito, porque tengo todas nenas". Rosa se fue enojada de esa reunión. Lo único que quería era que la familia del padre de su nieto la ayude con los gastos. Y de eso no se habló. Tampoco habló Analía. Ella ya no tenía más que decir. Y hasta entonces nadie le había preguntado nada.

"Como no llegaron a un acuerdo, contraté al abogado Arancibia para que ayude al muchacho. Es un chico bueno, trabajador, y se habrá enamorado. Por eso en el juicio –dos meses después– se propuso el matrimonio. Porque los chicos se querían". Fueron los padres de Analía y Néstor los que acordaron la boda, junto con el abogado. Rosa y Analía lo supieron cuando del tribunal las llamó para declarar. "Fue el chico el que quiso casarse, yo no lo propuse. El se plantó en medio del juicio oral y habló. Entonces la denuncia quedaría sin efecto. Y me consta que los jueces hablaron con la nena y corroboraron que ella no tiene miedo, que quiere casarse y que toda la relación fue consentida". Arancibia no quiere llevarse ningún laurel, él sólo actuó como simple "intermediario".

EL SILENCIO DE ANALÍA

El intendente no quiere quedar afuera de las noticias. Si el arreglo de la boda se hizo a sus espaldas, él llevará el mejor regalo: una casa. "¿Para qué?", se pregunta Rosa, "yo no quiero que vivan juntos. A mí me queda la bronca. Si lo permití es porque va a estar la seguridad vigilando para que él se haga cargo, pero la nena se queda acá. Ella me ayuda, lava conmigo los sábados, cocina. Yo lo único que quiero es que ayuden con plata porque acá la necesidad es mucha". Es una mujer fuerte que tiene a sus hijos porque "quedaba nomás". Ahora ya no quiere seguir pariendo, "pero no tengo el tiempo para ir a que den algo. Si no quiero tener, no sé, me cuido como puedo". Ella esperaba otra cosa para su hija, que estudiara, que se fuera del pueblo. Analía la mira antes de contestar cualquier pregunta, ella que quiere hacer un curso de computación y algún día "recibirme de algo", le debe obediencia y lo dice: "Yo quiero hacerle caso a mi mamá. Porque ella no se enojó conmigo. Todos me quisieron ayudar, pero ella más. Ahí cuando me entraron los dolores de parto, que no sabía qué hacer porque duele mucho. Si te sentás o te parás igual te duele. Y yo lloraba porque no sabía qué hacer, lloraba pero mi mamá me acompañó. Los médicos me decían que no tenía que llorar y ella les dijo que me dejaran tranquila. Igual ya no la dejaron entrar cuando me pusieron en la camilla genealógica. Y ahí ya no grité porque me decían que perdía la fuerza para que salga el changuito".

Un camión ripiero pasa y levanta el polvo que todo lo uniforma. En uno de los ranchos se ha hecho mazamorra y una de sus hermanas le alcanza a Analía un pote en el que ella mete el dedo, golosa. Cuando su mamá se levanta para atender a la menor de las hermanas, de un año, ella se anima a decir algo más. "Yo quiero lo mejor para mi hijo, quiero una familia. Pero ahora sí tengo miedo, porque ya no quiero hacerlo. Y yo no sé si él se va a ir otra vez. Me han dicho que le ha tomado cariño al bebé. Pero ya no quiero dormir con él de nuevo porque no quiero quedar otra vez. Pero si le dan tantos años, ¿qué le voy a decir a mi hijo? Y bueno, si sale, mejor porque por ahí ahora me quiere más. Pero lo mejor es que nos quedemos con mi mamá". En la remera de flores dos aureolas delatan la leche que pierde cuando Rodrigo no mama. En su carpeta escolar la unidad "aparato reproductor humano" parece un mal chiste. Nada cambió en la escuela. Hubo discusiones, sí, sobre cómo tratar el tema con el resto de los chicos. "Porque hay dos posturas, la de los médicos y la del padre", dice Olga Tejerina, titular del 7º grado. ¿El padre de quién? "El cura". Y fue la posición del cura la que prevaleció. Todo el asunto se cerró con una charla del sacerdote aunque cientos de preguntas hayan quedado flotando en el aire –"¿Seño, cómo se pone el preservativo?, ¿dónde se compra?", dice Olga que son las más comunes–. Analía sigue yendo a clase y recuperó sus buenas notas, aunque también tiene miedo de que "de casada ya no me dejen ir". En Campo Santo, dice la directora de la escuela que pide que no se la nombre, "en 28 años nunca tuvimos una mamá en la escuela primaria. Pero ahora con esas novelas que dan en la televisión, y los padres que están desocupados o haciendo changas, los chicos no tienen un ejemplo". Analía no tiene tele. Nunca fue a un baile. Sólo estuvo en la capital de Salta para parir y por unas horas, porque Rosa no la quería dejar sola y tenían que volver a cuidar al resto de la familia. Quiere hacer un curso de computación, pero sus manos nunca se apoyaron en un teclado. ¿Por qué se va a casar Analía? "Así lo han dispuesto y no quiero que él esté tantos años preso por mi culpa", dice quedito, para no despertar al bebé. Mientras, en Salta, el abogado y el diputado hacen los últimos preparativos para la libertad de Nelson, sumando al expediente los documentos que alcanza el papá de Analía. Los jueces de la Cámara del Crimen no dan razones para su decisión, a este medio le dijeron que ni siquiera estaba resuelto el caso. Pero lo cierto es que en Campo Santo se engorda un chancho para faenar el día de la boda. Que el intendente festeja invitando a la prensa como si se tratara de la inauguración de una gran obra. Y Analía, en silencio, teme y espera. En esta decisión salomónica que han tomado los adultos, es su cuerpo y es su vida la que se partirá en dos.

> **"La primera vez fue la peor. Y sí, porque yo no sabía nada. No entendía qué quería hacer y ahí fue que me dolió. La primera vez sí que duele. Y me entró a salir sangre, sangre. El me dijo que era lo normal y ahí yo entré a menstruar. De eso, de que estaba enferma, le dije a la mamá porque no tenemos mucho algodón."**

TAPA: DG ROS • FOTO: MALALA FONTÁN

dos mundos

POR SANDRA RUSSO

ENRIQUE GARCIA MEDINA

Como una niña perezosa, egocéntrica y consentida, se dice que la Capital suele mirarse el ombligo. Hay chistes sobre el peligro que afronta un porteño si se resbala y cae desde arriba de su ego. Hay una mitología entera, tejida con retazos de verdades y también con exageraciones, sobre el desdén con que el porteño mira al resto del país, sobre su pretensión de protagonismo excluyente, sobre su altanería y su error de cálculo al autoestimarse. Es dudoso que en cualquier parte del mundo un jujeño pueda reconocer a un fueguino, pero es muy probable que un vecino de Caballito pueda reconocer a uno de Palermo en Praga o Lisboa, y es también probable que tanto uno como otro intenten pasar inadvertidos entre sí: una mezcla insólita de vergüenza ajena con vergüenza propia –vergüenza ante un espejo– atraviesa a estos millones de caricaturas de Zully Moreno o de Tito Lusiardo que aspiran las eses y dicen che, boludo, pálida, bardo, neura, mambo, qué hacés, no me digás, no te puedo creer. Una de las características de los porteños es que todos ellos comparten una pésima opinión acerca de los porteños. Y, sin embargo, pasadas estas elecciones, acaso haya llegado la hora de un escueto elogio a ese distrito poblado por gente a veces insufrible, pero de voto progresista.

La victoria de Carlos Ruckauf en la provincia hoy pone sobre la mesa y ventila groseramente las diferencias que se vinieron profundizando en los últimos años entre el electorado bonaerense y el porteño, separados ambos por mucho más que un par de puentes y autopistas. Un abismo cultural se abre entre la ciudad que vio nacer y alimentó con cariño al Frepaso y el descomunal distrito que premió con la gobernación a un candidato que decidió pulsear haciendo gala de los proverbios más retrógrados y reaccionarios de la campaña.

Que haya ganado Ruckauf implica muchas cosas, casi todas ellas desagradables, pero además implica la derrota de Graciela Fernández Meijide, una mujer que habló en un lenguaje nuevo aun para decir, con sinceridad, probablemente, cosas que involucraban a los más desarrapados y castigados sectores bonaerenses. El resultado de las elecciones da a entender que ese lenguaje –que va mucho más allá de las palabras, que se encastra en políticas que a su vez forman parte de una manera de mirar el mundo: que es, en rigor, una ideología– no es atractivo para los propios desarrapados y castigados, condenados, además, a desarmarse ellos mismos, en sacrificio, frente a la ideología conservadora.

Ruckauf encarnó una vez más en este loco país a ese ser nacional que, cuando se despista, según la época, provoca muertos políticos o marginales. Elevó su seducción jugando con los límites que el progresismo ya trazó y con los que no se juega: ni un tiro ni un rasguño fuera de la ley. Habló del aborto, convirtió las palabras "atea", "anticristiana" y "proabortista" en insultos, y ahora será gobernador de un distrito en el que las mujeres tienen hijos a destajo y sin saber cómo evitarlo, y deben repartir la vida digna de tres o cuatro en la vida miserable de siete u ocho, y sin elegir nada de eso: la ignorancia y la desesperación no permiten optar, sino atajar la vida como viene. En plena era de la Santa Ecología, Ruckauf criticó la "bendición de la naturaleza" de la que hablaba su adversaria por sobreentender que sólo Dios bendice. Un darwinista ahí.

La fragmentación de la cultura es un rasgo milenarista. A este paso, cada individuo será una cultura delimitada, diferenciada, autónoma. Mientras eso suceda, la Capital y la provincia exponen hoy dos maneras distintas de entender el pasado, de diagnosticar el presente y de dibujar el futuro.

RAMOS GENERALES

NOVEDADES

Un equipo médico del New York Methodist Hospital conducido por el Dr. Kutluk Oktay implantó los ovarios de una mujer –luego de cortarlos en tiras– en uno de sus brazos. El objetivo de la operación, que algunos consideran absurda, es preservar los ovarios de las radiaciones a las que será sometida la paciente que padece de cáncer cervical y permitirle en el futuro, luego del reimplante, recuperar su fertilidad. Si bien se trata de una intervención experimental, le da esperanzas a muchos pacientes oncológicos. La sensatez indica que esas esperanzas deben ser moderadas.

A puerta cerrada

Sophie Cignard y Alexandre Wickham son los autores de *La Omertà francesa*, un libro que quiebra la tradición francesa de respetar a rajatabla la intimidad del poder. Claro que lo hacen con una sola premisa: ratificar, a través de diversos hechos –en su mayoría sexuales–, la tesis de que la vida privada de los hombres políticos incide muchas veces negativamente en los asuntos públicos, y que el respeto a la intimidad en ese país conduce a la impunidad y es fuente permanente de nepotismo y corrupción. Entre otras muestras de la inclinación de Chirac por las mujeres, la edición en cuestión no se resiste a contar que, la noche en que murió Diana de Gales, el Ministerio del Interior tuvo serias dificultades para avisar la novedad al jefe de Estado. La única respuesta que salió de boca de Bernadette Chirac ante la presión de sus interlocutores fue: "¿Y ustedes creen que yo sé dónde duerme el presidente?".

OVULOS **TOP**

A juzgar por los diez millones de visitantes a la página de Internet que ofrece en subasta óvulos de 6 famosas modelos, los voyeurs son muchos. Porque, si bien el martillo se bajará recién el sábado, se sabe que las ofertas han sido pocas aunque una haya llegado a los 42.000 dólares. O sea que, más allá de las protestas de organismos religiosos y comités de bioética, los consumidores son lo suficientemente inteligentes como para pensar que ni todo el oro del mundo podría evitar que a la herencia genética de una chica bonita puede sumarse la de un lejano tío de terrible barbilla borbónica o de una abuela con la nariz de Fidel Pintos.



LIBRERIA

Las de 50 vienen marchando



Daniela Di Segni es empresaria, periodista gastronómica y autora de varios libros de cocina. Hilda V. Levy es psicóloga y se especializa en la problemática femenina, además de artista plástica. Una es abuela; la otra todavía es sólo suegra. Ambas confluyeron en este libro, después de haber pasado la barrera de los 50. Con humor y ganas de desdramatizar las cosas, *Mujeres de 50, pequeño manual ilustrado de supervivencia* (Sudamericana) es un libro-collage en el que todas quienes anden por esa década encontrarán complicidad y reflexión liviana.

EL DETALLE

Kenzo, celebrado



Después de que, a los 60 años, anunciara su retiro del mundo de la moda, las revistas especializadas de todo el orbe cesan de hablar de Kenzo y de lo que el arribo del japonés, hace dos décadas, a París, significó para la industria y sus diseños. Aunque para los hipervanguardistas japoneses de generaciones más jóvenes que después se arrimaron al cenit de la alta costura, Kenzo sea el más occidentalizado de todos ellos, no cabe duda de que los aires extravagantes que trajo consigo en los 70 fueron la primera puerta abierta a otro modo de concebir la estética, la moldería y las texturas. Su marca continuará sin él. El se irá a disfrutar sus millones.

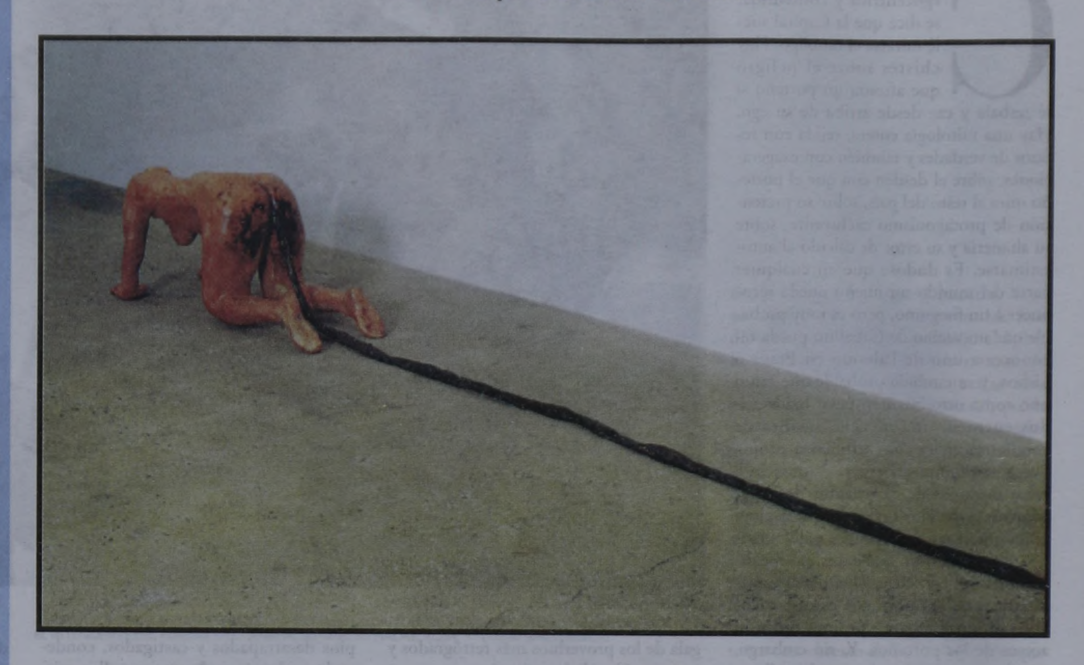
SEÑORAS Y SEÑORAS

Trascendencias



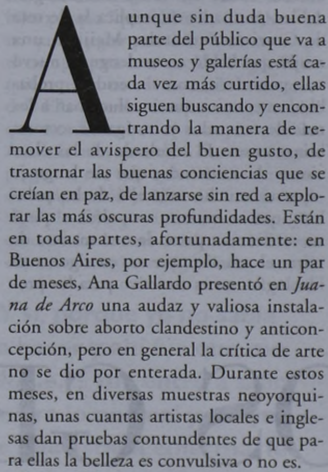
La denuncia que Zulema Yoma hiciera en plena campaña electoral trascendió las fronteras, como lo demuestra el último número de la edición francesa de *Elle*: "La astuta Zulema Yoma (...) acaba de demostrar que sigue en su mejor forma. Acaba de revelar que recurrió a un aborto, hace treinta años... 'con el pleno consentimiento' de su esposo por entonces, Carlos Menem. Una confesión ciertamente tardía pero bastante molesta para el político que se presenta como la voz cantante de la lucha... antiabortista. La rubia quincuagenaria de brushing impecable y de múltiples liftings, no ha dado su primer zarpazo. En el pasado, ya había acusado a su ex de malversaciones y tráficos diversos, y revelado sus relaciones extraconyugales. Con esta nueva confesión, quien soñaba con ser la nueva Evita volvió a echar descrédito sobre el 'señor Correcto' argentino. A juzgar por la energía desplegada por la dama, este vaudeville con fondo de tango no está próximo a agotarse".

El arte feminista ha entrado pisando fuerte en los más importantes museos de Nueva York. Incluye objetos tan inquietantes como un cuarteto de aspiradoras Hoover en sus cajas de acrílico e iluminadas por tubos de neón, Barbies con las lolas cortadas y una escultura de papier-maché, que representa a una mujer desnuda arrastrándose en cuatro patas y seguida del larguísimo "tereso" marrón oscuro que está expulsando. Las chicas ya no se andan con eufemismos.



Zarpadas

POR MOIRA SOTO DESDE NUEVA YORK



Aunque sin duda buena parte del público que va a museos y galerías está cada vez más curtido, ellas siguen buscando y encontrando la manera de remover el avispero del buen gusto, de trastornar las buenas conciencias que se creían en paz, de lanzarse sin red a explorar las más oscuras profundidades. Están en todas partes, afortunadamente: en Buenos Aires, por ejemplo, hace un par de meses, Ana Gallardo presentó en *Juana de Arco* una audaz y valiosa instalación sobre aborto clandestino y anticoncepción, pero en general la crítica de arte no se dio por enterada. Durante estos meses, en diversas muestras neoyorquinas, unas cuantas artistas locales e inglesas dan pruebas contundentes de que para ellas la belleza es convulsiva o no es.

En la abarcadora exposición del Whitney (The American Century, Art & Culture, Part II, 1950-2000); en el Brooklyn Museum of Arts (Sensation, Young British Artists from the Saachti Collection), y en Metro Pictures (Cindy Shreman's Exhibition), las mujeres, en su apreciable mayoría, siembran el desconcierto cuando no abierta repulsión.

Desde luego, en una muestra como la del Whitney, que resume –con la arbitrariedad inevitable de las antologías– cinco décadas de arte norteamericano, además de conocidas agitadoras, figuran creadoras importantísimas pero menos shockeantes, como la expresionista abstracta Helen Frankenthaler (que mereció retrospectivas en el mismo Whitney y en el Metropolitano, en el '69 y el '73, respectivamente) o Eva Hesse, de corta y fulgurante carrera (murió a los treintipico, en el '70). Precisamente, uno de los trabajos de Hesse (Untitled, *Rope Piece*), es en los afiches publicitarios el emblema de esta exposición, en donde también se encuentran y dialogan imágenes de Marilyn Monroe y de Murphy Brown (interpretada por Candice Bergen, como bien saben), primeras ediciones de *Política sexual* de Kate Millett y de *El eunuco femenino* de Germaine Greer, las casitas de muñecas de Miriam Schapiro y el libro de cuentos para chicos *Heather tiene dos mamis*, de Leslea Newman, con dibujos de Diana Souza (naturalmente, o no tanto, acerca de una pareja de lesbianas que tiene una hija), Superniña y ¿por qué no? el cuarteto de aspiradoras Hoover de Jeff Koons en sus cajas de acrílico iluminadas por tubos de neón.

TORCER EL DESTINO DE LA ANATOMÍA

Así como hay un arte religioso (y nadie se escandaliza), hay un arte feminista (y muchos se encrespan) producido por mujeres que no sólo no reniegan de la especificidad de su mirada sobre sí mismas, los ámbitos y conductas tradicionalmente tenidos por femeninos y el mundo en general, sino que además se preocupan por el destino violento, inhumano que ha tenido y sigue teniendo la anatomía femenina (para no hablar del alma ídem). Abiertas a las transformaciones de su época, ellas quieren ingresar a la historia universal (es decir y por ahora, masculina) del arte como mujeres. Con ese objetivo, no son pocas las que vienen ocupando espacios destacados e influyentes, de perfiles netamente reconocibles como lo son la denuncia y el cuestionamiento de estereotipos de terca vigencia. En suma, que hay muchas artistas convencidas de que no es una contingencia secundaria ser mujer a los efectos creativos.

Aunque dice no creer en una posición "muy" feminista políticamente, Catherine David (*La Maga*, 18/5/94), curadora de la muestra internacional de arte contemporáneo *Documenta*, reconoce que le gustaría actuar como las artistas que le

interesan y usar cualidades "que me parecen más desarrolladas en las mujeres que en los hombres, especialmente en este momento: el coraje, la determinación, la ausencia de miedos innecesarios". Características éstas que parecen describir a Louise Bourgeois, Diane Arbus, Barbara Kruger, Sherrie Levine, Sue Williams, Alice Neel, Ana Mendieta, Jenny Holzer, Nan Goldin, todas ellas presentes en el Whitney. En el segundo piso, de los '80 a los '90, no podía faltar un afiche de las Guerrilla Girls, esas bravas chicas que se mantienen en el anonimato, en su mayor parte artistas que, desde mediados de los '80, con máscaras de gorilas, vienen llamando la atención de los paseantes desde vallas publicitarias y carteles, casi siempre tipográficos, que denuncian el sexismo y el racismo de la sociedad norteamericana, sobre todo en el mundo del arte.

Pero el auténtico shock de The American Century, la obra a la que la gente se acerca despacito agarrándose disimuladamente el estómago y tratando de no poner cara de asco porque al fin de cuentas están en un museo de arte, es *Tale* (cuento, relato). Una escultura de papier-maché, cera y pigmento de Kiki Smith que representa crudamente, atrevidamente a una mujer desnuda que se arrastra en cuatro patas seguida del larguísimo (¿cómo decirlo sin que suene despectivo?) "tereso" marrón oscuro que está expulsando. En realidad, Smith ya tiene algo familiarizados a sus seguidores con los fluidos corporales: a la menstruación, por ejemplo, la mostró mediante collares de cuentas rojas surgiendo de la vagina de una mujer. Nobleza obliga: entre nosotros, la singularmente talentosa Marcia Schvartz, en su bello cuadro *Acerca del descubrimiento*, pintó a una chica aindiada en una zona acuosa mirando la sangre que fluye de su cuerpo por primera vez.

CINDY NO CEJA

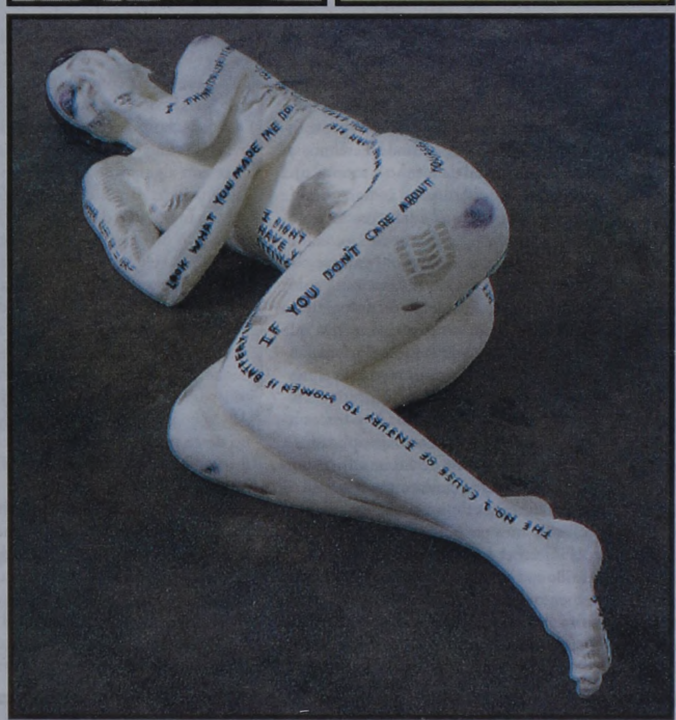
Mientras que en el Brooklyn Museum of Arts se puede apreciar las travesuras juveniles e impactantes de las inglesas Mona Hatoum, Fiona Rae, Jenny Saville, Jane Simpson, Rachel Whiteread, Sarah Lucas y otras, en Metro Pictures expuso recientemente la extraordinaria fotógrafa (y puestista en escena, habría que agregar) Cindy Sherman. Heredera de artistas tan notables como la alemana Marta Vietz (pintora, fotógrafa, modelo, actriz hasta el '42), y la francesa ligada al surrealismo de los años '20 Claude







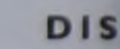






Hay un arte feminista (y muchos se encrespan) producido por mujeres que no sólo no reniegan de la especificidad de su mirada sobre sí mismas, los ámbitos y conductas tradicionalmente tenidos por femeninos y el mundo en general, sino que además se preocupan por el destino violento, inhumano que ha tenido y sigue teniendo la anatomía femenina."

Cahum, Sherman se ha fotografiado largamente a sí misma, transformándose en distintos arquetipos femeninos, de la teen-ager al ama de casa, de la mujer fatal a la sirvienta, en sus primeros trabajos. Entre el '86 y el '89 cambió el blanco y negro por los vivos colores para sus *Disguts Pictures*, serie a la que siguió otra titulada *Sex Pictures*, donde analizaba críticamente la pornografía a través de posturas fragmentadas de cuerpos de muñecos sugiriendo rituales mecánicos. Sherman fue aún más al fondo del espanto con *Horror Pictures*, collages con muñecos destrozados entre los que aparecía algún rasgo del rostro de la polémica artista. Ahora, de vuelta al blanco y negro, Cindy Sherman se ensaña de nuevo con Barbies y soldaditos tipo G.I. Joe, fotografiándolos con cabezas rotas, tetas cortadas, brazos despegados del cuerpo sin ropa. Y el sobresalto mayor: una suerte de superhéroe de los nuevos, las turgentes piernas abiertas y un hueco cavado entre ellas. Si el "tereso" de Kiki Smith repele a muchos, la operación realizada a este musculoso seguramente ha provocado pesadillas reiteradas en lo profundo de la noche, sin dejar de perseguirlos durante el día, a los varones impresionables y aprensivos que concurrieron a esta expo•





La nueva edición de Casa
Madero, permite vislumb
en decoración de interior
avances tecnológicos inst
de los livings, cierto afloja
minimalismo extremo y l



POR VICTORIA LESCANO

Que las maderas oscuras del Africa llamadas wengé y rescatadas por la firma B&B se apoderan de mesas, bibliotecas, parafernalia de cocina y baño, que los lavatorios se parecen cada vez más a los cubos que ofician de bebederos para ganado, que a los jardines verdes se imponen las plazas secas, que la vajilla japonesa es tan indispensable como los megaplatos blancos de otras temporadas y que los centros de mesa deben ostentar hojas de repollos colorados y también algunas puntas de espárragos son algunos de los dictados de la edición número quince de Casa Foa, la feria de decoración organizada por la Fundación Oftalmológica Argentina que logró la recuperación de antiguos docks, silos devenidos en lofts, estancias, caballerizas y palacios de familias ilustres como viviendas y también a principios de los noventa fue parodiada por una muestra de artistas avant garde en el Centro Cultural Recoleta llamada Casa FEA, con fabulosos muebles hechos con basura.

Esta vez transcurre en un edificio de oficinas high tech en la calle Olga Cosentini y Estados Unidos, un punto vecino a la Reserva Ecológica, donde un silo de principio de siglo planea transformarse en un hotel boutique concebido por el diseñador francés Philippe Starck y existe otro proyecto no menos ambicioso de capital chino.

Visitarlo resulta, a pesar de su profusión de espacios demasiado cercanos al clima impersonal de los show rooms, una buena oportunidad para tomar nota de cómo incorporar los adelantos tecnológicos: pantallas planas de computación, televisores que podrían confundirse con paisajes y equipos de música estilizados Bang Olufsen. Porque la tecnología y su incidencia doméstica, ese concepto que la película *Mi tío* de Jacques Tati adelantó a fines de los cincuenta (y hasta el momento ningún diseñador de interiores logró superar en modernidad) y los cambios en los hábitos de trabajo aplicados a espacios calificados de home office, son los temas que funcionaron como principales referentes de los estudios que hasta fin de mes participan de la muestra.

Al iniciar el recorrido en un simulacro de castillo medieval construido con bloques de cemento de acuerdo con un veloz método suizo llamado Plycem, donde funciona la guardería, mientras ositos clásicos descansan en sillas de los treinta, de las cunas de hierro cuelgan móviles enlazados con uvas de cristal Limoges, hay cortinas de caireles y se proyectan clásicos de Pluto y el Pato Donald, un sistema computarizado de huellas dactilares invita a registrarse.

Quienes busquen ideas para aggiornar sus mesitas ratonas o dressoirs podrán enfrentarse con algunas de las piezas más representativas del diseño del siglo XX y un panel con fotografías de sus autores. Para ellos basta con dirigirse al home office ideado por Alfred Fellinger en el tercer piso, donde hay clásicos de Knoll y Herman Miller, como banquetas modelo 400 de Harry Bertoia propuesta como mesa de apoyo, silla mecedora y las sillas con banqueta de descanso que Charles y Ray Eames idearon para el cumpleaños de Billy Wilder. Allí la computadora (que cuando el dueño desea puede ocultar tras paneles de vidrio opaco) y el televisor de pantalla plana proyectan un paneo por los distintos climas y a su autor, con la apariencia del piloto de una nave espacial riendo desde la virtualidad porque esta vez se dio el gusto de jugar en una caja con sus muebles favoritos.

Una mesa blanca con pedestal de Eero Saarinen, famoso por sus piezas de plástico moldeado y superficie de mármol blanco con sillones modelo 245 de Mies van der Rohe, adornada con los repollos instaurados como centros de mesa más chic, deviene en sala de reuniones. También hay lugar para piezas precolombinas, esculturas de madera de la cordobesa Susi Lescano y maquetas en escala de muebles diseñados por Ricardo Blanco, uno de los autores locales más prolíficos.





"La oficina de una mujer moderna: trabaja en su sofá, se desplaza en moto, come natural, hace gimnasia, escucha worldmusic, lleva ropas mínimas, lo que le deja tiempo para armar", proclama el enunciado de Philippe Starck, estrella del diseño de comienzos de los noventa en un espacio del área de las home offices, para justificar la elección de objetos para una trabajadora de fin de siglo.

El currículum de Philippe incluye desde las habitaciones del presidente François Mit-



La nueva edición de Casa FOA, en Puerto Madero, permite vislumbrar nuevas tendencias en decoración de interiores. Madera oscura, avances tecnológicos instalados en el medio de los livings, cierto aflojamiento del minimalismo extremo y los clásicos de siempre.





FOTO: MALALA FONTAN



LA CASA que viene

POR VICTORIA LESCANO

Que las maderas oscuras del Africa llamadas wengé y rescatadas por la firma B&B se apoderan de mesas, bibliotecas, parafernalia de cocina y baño, que los lavatorios se parecen cada vez más a los cubos que ofician de bebederos para ganado, que a los jardines verdes se imponen las plazas secas, que la vajilla japonesa es tan indispensable como los megaplatos blancos de otras temporadas y que los centros de mesa deben ostentar hojas de repollos colorados y también algunas puntas de espárragos son algunos de los dictados de la edición número quince de Casa Foa, la feria de decoración organizada por la Fundación Oftalmológica Argentina que logró la recuperación de antiguos docks, silos devenidos en lofts, estancias, caballerizas y palacios de familias ilustres como viviendas y también a principios de los noventa fue parodiada por una muestra de artistas avant garde en el Centro Cultural Recoleta llamada Casa FEA, con fabulosos muebles hechos con basura.

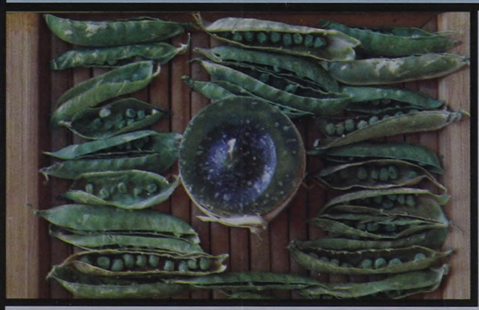
Esta vez transcurre en un edificio de oficinas high tech en la calle Olga Cosentini y Estados Unidos, un punto vecino a la Reserva Ecológica, donde un silo de principio de siglo planea transformarse en un hotel boutique concebido por el diseñador francés Philippe Starck y existe otro proyecto no menos ambicioso de capital chino.

Visitarlo resulta, a pesar de su profusión de espacios demasiado cercanos al clima impersonal de los show rooms, una buena oportunidad para tomar nota de cómo incorporar los adelantos tecnológicos: pantallas planas de computación, televisores que podrían confundirse con paisajes y equipos de música estilizados Bang Olufsen. Porque la tecnología y su incidencia doméstica, ese concepto que la película *Mi tío* de Jacques Tati adelantó a fines de los cincuenta (y hasta el momento ningún diseñador de interiores logró superar en modernidad) y los cambios en los hábitos de trabajo aplicados a espacios calificados de home office, son los temas que funcionaron como principales referentes de los estudios que hasta fin de mes participan de la muestra.

Al iniciar el recorrido en un simulacro de castillo medieval construido con bloques de cemento de acuerdo con un veloz método suizo llamado Plycem, donde funciona la guardería, mientras ositos clásicos descansan en sillas de los treinta, de las cunas de hierro cuelgan móviles enlazados con uvas de cristal Limoges, hay cortinas de caireles y se proyectan clásicos de Pluto y el Pato Donald, un sistema computarizado de huellas dactilares invita a registrarse.

Quienes busquen ideas para aggiornar sus mesitas ratonas o dressoirs podrán enfrentarse con algunas de las piezas más representativas del diseño del siglo XX y un panel con fotografías de sus autores. Para ellos basta con dirigirse al home office ideado por Alfred Fellinger en el tercer piso, donde hay clásicos de Knoll y Herman Miller, como banquetas modelo 400 de Harry Bertoia propuesta como mesa de apoyo, silla mecedora y las sillas con banqueta de descanso que Charles y Ray Eames idearon para el cumpleaños de Billy Wilder. Allí la computadora (que cuando el dueño desea puede ocultar tras paneles de vidrio opaco) y el televisor de pantalla plana proyectan un paneo por los distintos climas y a su autor, con la apariencia del piloto de una nave espacial riendo desde la virtualidad porque esta vez se dio el gusto de jugar en una caja con sus muebles favoritos.

Una mesa blanca con pedestal de Eero Saarinen, famoso por sus piezas de plástico moldeado y superficie de mármol blanco con sillones modelo 245 de Mies van der Rohe, adornada con los repollos instaurados como centros de mesa más chic, deviene en sala de reuniones. También hay lugar para piezas precolombinas, esculturas de madera de la cordobesa Susi Lescano y maquetas en escala de muebles diseñados por Ricardo Blanco, uno de los autores locales más prolíficos.



"La oficina de una mujer moderna: trabaja en su sofá, se desplaza en moto, come natural, hace gimnasia, escucha worldmusic, lleva ropas mínimas, lo que le deja tiempo para armar", proclama el enunciado de Philippe Starck, estrella del diseño de comienzos de los noventa."



"La oficina de una mujer moderna: trabaja en su sofá, se desplaza en moto, come natural, hace gimnasia, escucha worldmusic, lleva ropas mínimas, lo que le deja tiempo para armar", proclama el enunciado de Philippe Starck, estrella del diseño de comienzos de los noventa en un espacio del área de las home offices, para justificar la elección de objetos para una trabajadora de fin de siglo.

El currículum de Philippe incluye desde las habitaciones del presidente François Mitterrand en el Elíseo y las del hotel Royalton, restaurantes de Madrid y hoteles spa a relojes de pared, exprimidores y cepillos de dientes con formas de insectos. El salón, tan blanco y bello como sus espacios para el hotel Delano de Miami, exhibe un sillón multipropósito llamado "Lazy Working sofa" (tiene una tabla a un costado para comer y otra atrás apta para hacer de miniescritorio) desarrollado para la firma Cassina, una mesa ratona con aspecto de enanito de jardín, flamantes sillas de acrílico diseñadas para Kartell y su famoso banquito alado en homenaje a Wim Wenders. "Este mueble es perfecto para engordar", dice una visitante y retira su observación al ver que debajo de su estructura asoma un juego de mancuernas by Starck, que junto a cajas de cds para una colección de rarezas que edita Virgin, paquetes de cereales y spaghetti orgánicos, una botella de champagne y un vestidito completan la propuesta. La moto en cuestión no llegó por cuestiones de aduana y según Claudia Faena, de la firma Cosmic Carrot –socios locales del francés en el proyecto hotelero en el silo El Porteño–, el diseñador va a mandar una grabación con un discurso y uno de sus últimos diseños, una carretilla de madera. El espacio, anunciado como uno de los platos fuertes de FOA, fue calificado de "más de lo mismo" por muchos de los especialistas y seguidores que esperaban ver conceptos innovadores.

"Estos nuevos espacios de trabajo son una consecuencia de la informática y la globalización de la economía, cuando los límites entre el día y la noche se desdibujan al estar en red, pierde importancia el lugar donde estás trabajando. La modalidad de trabajar cada vez más en la casa impone hacer del espacio algo grato, con la posibilidad de espacios de relax al levantarse del escritorio", define la arquitecta Alicia Salvadores.

Un módulo de fibro fácil desarrolla varias de las funciones; aloja tanto el bar cocina, las bibliotecas y el home theatre. El escritorio es un vidrio de 20mm que descansa sobre bisagras de acero, acompañado de las sillas Meda, el gran éxito de ventas de Interieur Forma para empresas por su malla negra que regula las temperaturas. Los antídotos para el stress son, en este caso, una antigua mesa de billar, una máquina robot para correr, y una barra dotada de manjares etílicos, que junto a la pantalla de 50 pulgadas con valor agregado de los estruendos del sensurround y dolby prologic y una colección de películas en láser son mucho más efectivas como entretenimiento. El sector de descanso incluye una chaiselongue de acero y lona clara junto a un rincón de fuego con vidrio y metal.

De su experiencia en espacios de trabajo, Salvadore destaca las oficinas ideadas para el grupo Exxel. "Como las consignas del cliente eran privacidad y confidencialidad acordes con los negocios que se discuten en su superficie, en lugar de una gran sala de espera para los visitantes diseñamos varias salas pequeñas para evitar que la gente se cruce entre sí." Otro de los simulacros de hogares con espacio de trabajo propone una mesa tablón de siete metros de largo cuya estructura, separada por una tv incorporada a un panel giratorio y paneles de resina, termina en una cama con colchoneta flotando por encima de una bañadera colosal.

Como adorno, kilos de sales de baño necesarios para perderse en el placer de flotar, además de una canilla gigante y un calentador ad hoc, mientras que en el extremo opuesto se imponen flores de loto a modo de mantelitos y platos para comida oriental. "Lo concebí como una reposera en el agua, el uso depende de la imaginación del consumidor, recién escuché a una mujer comentar que seguramente por su tamaño podían bañarse hasta seis personas juntas", cuenta Villaverde, quien confiesa que en su casa, al estilo de las villas romanas, tiene una similar además de una pileta que funciona como espejo de agua y fuentes con cascada como condimento de varios ambientes. "Una de mis últimas obras incluye una fuente de agua debajo de la mesa del comedor, aunque separada por un vidrio", agrega esta defensora de los espacios para el placer.

El área de trabajo consiste en estantes paralelos a las paredes de vidrio y acero que funcionan de biblioteca y escritorio, las chaise longues enfrentadas con una gran población de almohadoncitos de organza y rafia.

Separadas de las propuestas hogareñas, otras puestas de oficinas son la falsa redacción de revistas femeninas. Una visita a la de *Sophia*, versión local de la Biblia de la decoración *Martha Stewart Living*: prestar atención a la grabación que muestra la intimidad de sus reuniones de sumario es de rigor para quienes puedan pasar horas practicando arreglos florales o a *Para Ti*, que recibe la tendencia por la deco tecnológica con pantallas trasplantadas a mesas, sin abandonar los archiconocidos floreros con calas.

Los estampados geométricos de la moquette en verdes y marrones, los globos de opalina, y los sillones blancos de Jacobsen restaurados en el sótano de tesoros de La Pasionaria hacen de la sala de reuniones bocetada por la arquitecta Martina Ulloa –por su reinterpretación de formas y colores de los cincuenta– uno de los sitios más atractivos del paseo. Concebido como oficina de un gerente con gustos supersónicos allí el material recurrente, mdf enchapado en melamina oscura muta de bibliotecas, escritorios a paredes del toilette y mesadas de la minicocina.

En el segundo piso, las distintas áreas de tres departamentos fueron reinterpretadas por miradas bien diferentes y que hacen pensar en personalidades múltiples de sus habitantes. Así un living de un coleccionista puede ostentar una colección de monos en su recepción, terracotas y tapices del siglo XVIII con una cocina con papeles naïf, biblioteca y un rincón para llamar al súper por Internet o, sumergirse en una bañera digna de las tinas de los westerns, aunque se duerma en habitación étnica. La cocina dispuesta por Churba Melhem pregona confort y buen diseño para sibaritas y el desayunador-cocina del estudio La Corte no resulta menos encantador con su puesta de una vieja pileta de losa emergiendo de una mesada.

El restaurante incluye el furor por las barras de sushi. La biblioteca, además de su vista maravillosa, es rica en títulos de diseño. Las terrazas son sin dudas los espacios menos elaborados y lo más parecido a un stand junto con la omnipresente colección de arte de Zurbarán. Una vez más faltan presencias de pequeños estudios, menos mainstream y con propuestas más arriesgadas●

ÑO

FOA, en Puerto
rar nuevas tendencias
es. Madera oscura,
alados en el medio
miento del
os clásicos de siempre.





FOTO: MALALA FONTÁN

CASA
viene



"La oficina de una mujer moderna: trabaja en su sofá, se desplaza en moto, come natural, hace gimnasia, escucha worldmusic, lleva ropas mínimas, lo que le deja tiempo para armar", proclama el enunciado de Philippe Starck, estrella del diseño de comienzos de los noventa."

terrand en el Elíseo y las del hotel Royalton, restaurantes de Madrid y hoteles spa a relojes de pared, exprimidores y cepillos de dientes con formas de insectos. El salón, tan blanco y bello como sus espacios para el hotel Delano de Miami, exhibe un sillón multipropósito llamado "Lazy Working sofa" (tiene una tabla a un costado para comer y otra atrás apta para hacer de miniescritorio) desarrollado para la firma Cassina, una mesa ratona con aspecto de enanito de jardín, flamantes sillas de acrílico diseñadas para Kartell y su famoso banquito alado en homenaje a Wim Wenders. "Este mueble es perfecto para engordar", dice una visitante y retira su observación al ver que debajo de su estructura asoma un juego de mancuernas by Starck, que junto a cajas de cds para una colección de rarezas que edita Virgin, paquetes de cereales y spaghetti orgánicos, una botella de champagne y un vestidito completan la propuesta. La moto en cuestión no llegó por cuestiones de aduana y según Claudia Faena, de la firma Cosmic Carrot –socios locales del francés en el proyecto hotelero en el silo El Porteño–, el diseñador va a mandar una grabación con un discurso y uno de sus últimos diseños, una carretilla de madera. El espacio, anunciado como uno de los platos fuertes de FOA, fue calificado de "más de lo mismo" por muchos de los especialistas y seguidores que esperaban ver conceptos innovadores.

"Estos nuevos espacios de trabajo son una consecuencia de la informática y la globalización de la economía, cuando los límites entre el día y la noche se desdibujan al estar en red, pierde importancia el lugar donde estás trabajando. La modalidad de trabajar cada vez más en la casa impone hacer del espacio algo grato, con la posibilidad de espacios de relax al levantarse del escritorio", define la arquitecta Alicia Salvadores.

Un módulo de fibro fácil desarrolla varias de las funciones; aloja tanto el bar cocina, las bibliotecas y el home theatre. El escritorio es un vidrio de 20mm que descansa sobre bisagras de acero, acompañado de las sillas Meda, el gran éxito de ventas de Interieur Forma para empresas por su malla negra que regula las temperaturas. Los antídotos para el stress son, en este caso, una antigua mesa de billar, una máquina robot para correr, y una barra dotada de manjares etílicos, que junto a la pantalla de 50 pulgadas con valor agregado de los estruendos del sensurround y dolby prologic y una colección de películas en láser son mucho más efectivas como entretenimiento. El sector de descanso incluye una chaiselongue de acero y lona clara junto a un rincón de fuego con vidrio y metal.

De su experiencia en espacios de trabajo, Salvadore destaca las oficinas ideadas para el grupo Exxel. "Como las consignas del cliente eran privacidad y confidencialidad acordes con los negocios que se discuten en su superficie, en lugar de una gran sala de espera para los visitantes diseñamos varias salas pequeñas para evitar que la gente se cruce entre sí." Otro de los simulacros de hogares con espacio de trabajo propone una mesa tablón de siete metros de largo cuya estructura, separada por una tv incorporada a un panel giratorio y paneles de resina, termina en una cama con colchoneta flotando por encima de una bañadera colosal.

Como adorno, kilos de sales de baño necesarios para perderse en el placer de flotar, además de una canilla gigante y un calentador ad hoc, mientras que en el extremo opuesto se imponen flores de loto a modo de mantelitos y platos para comida oriental. "Lo concebí como una reposera en el agua, el uso depende de la imaginación del consumidor, recién escuché a una mujer comentar que seguramente por su tamaño podían bañarse hasta seis personas juntas", cuenta Villaverde, quien confiesa que en su casa, al estilo de las villas romanas, tiene una similar además de una pileta que funciona como espejo de agua y fuentes con cascada como condimento de varios ambientes. "Una de mis últimas obras incluye una fuente de agua debajo de la mesa del comedor, aunque separada por un vidrio", agrega esta defensora de los espacios para el placer.

El área de trabajo consiste en estantes paralelos a las paredes de vidrio y acero que funcionan de biblioteca y escritorio, las chaise longues enfrentadas con una gran población de almohadoncitos de organza y rafia.

Separadas de las propuestas hogareñas, otras puestas de oficinas son la falsa redacción de revistas femeninas. Una visita a la de *Sophia*, versión local de la Biblia de la decoración *Martha Stewart Living*: prestar atención a la grabación que muestra la intimidad de sus reuniones de sumario es de rigor para quienes puedan pasar horas practicando arreglos florales o a *Para Ti*, que recibe la tendencia por la deco tecnológica con pantallas trasplantadas a mesas, sin abandonar los archiconocidos floreros con calas.

Los estampados geométricos de la moquette en verdes y marrones, los globos de opalina, y los sillones blancos de Jacobsen restaurados en el sótano de tesoros de La Pasionaria hacen de la sala de reuniones bocetada por la arquitecta Martina Ulloa –por su reinterpretación de formas y colores de los cincuenta– uno de los sitios más atractivos del paseo. Concebido como oficina de un gerente con gustos supersónicos allí el material recurrente, mdf enchapado en melamina oscura muta de bibliotecas, escritorios a paredes del toilette y mesadas de la minicocina.

En el segundo piso, las distintas áreas de tres departamentos fueron reinterpretadas por miradas bien diferentes y que hacen pensar en personalidades múltiples de sus habitantes. Así un living de un coleccionista puede ostentar una colección de monos en su recepción, terracotas y tapices del siglo XVIII con una cocina con papeles naïf, biblioteca y un rincón para llamar al súper por Internet o, sumergirse en una bañera digna de las tinas de los westerns, aunque se duerma en habitación étnica. La cocina dispuesta por Churba Melhem pregona confort y buen diseño para sibaritas y el desayunador-cocina del estudio La Corte no resulta menos encantador con su puesta de una vieja pileta de losa emergiendo de una mesada.

El restaurante incluye el furor por las barras de sushi. La biblioteca, además de su vista maravillosa, es rica en títulos de diseño. Las terrazas son sin dudas los espacios menos elaborados y lo más parecido a un stand junto con la omnipresente colección de arte de Zurbarán. Una vez más faltan presencias de pequeños estudios, menos mainstream y con propuestas más arriesgadas•



Talleres de primavera

El Centro de la Mujer de Vicente López anuncia la realización de la Jornada de Talleres de Primavera, el sábado 6 de noviembre a partir de las 15, en la escuela Nº 11 (Estanislao del Campo 777, Florida). Allí las mujeres de la comunidad podrán reflexionar y divertirse. Hay uno de "Cocina erótica", otro que se llama "Cine para compartir, ¿lo que el tiempo se llevó?" y el tercero, "Aprendiendo a decir No". Inscripción en el 4794-6604.

Testa y Chivas

Clorindo Testa, uno de los arquitectos más ilustres con los que cuenta este país –puso su firma, entre otros proyectos, al Centro Cultural Recoleta, a la Biblioteca Nacional y a la urbanización de Puerto Madero–, diseñó el estuche de una edición limitada del whisky Premium Chivas Regal, compuesta de 30.000 botellas destinadas a recibir el próximo milenio. Testa se salió de caja, proyectó la botella más allá del envase y agregó al diseño los colores plateado y ámbar de la marca.





Pies chiquitos

La marca de zapatos infantiles Toot presentó su nueva colección, que hace eje en los tonos pasteles, del blanco al crema, pasando por los celestes y los rosados. Vienen en lino, algodón, cueros softs y nobuck. La estrella de la colección son los zapatos y zapatillas de tela, las sandalias y las encantadoras guillerminas. Más de sesenta modelos divididos en cinco familias con equilibrio propio y muchísimo estilo.

Agenda 2000



Adeuem, la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer, presenta el 15 de noviembre, en la sala Julio Cortázar de La Plaza, a las 19, la Agenda 2000 de la Mujer, con citas, información y referencias específicas sobre mujeres. Fue coordinada por las licenciadas Susana Gamba y Susana Salzamendi. Tapas gruesas, espiral, ilustraciones, un buen producto destinado a quienes se interesan en la problemática de género. Incluye tres calendarios: el solar, el lunar y el menstrual. Informes, en el 4862-8260.



Bronceadores

Laboratorios SmithKline Beecham lanzan la línea Hinds bronceadora, con fórmulas que contienen filtros UVA y UVB de última generación, realizados bajo normas FDA. La línea ofrece cremas de protección desde el factor 4 al 25, para todo tipo de pieles, incluyendo las específicas para niños. Tiene además propiedades humectantes.

Menos problemas

El Centro de Salud Figurella Argentina inaugura su espacio dedicado a mujeres con charlas gratuitas. "Cómo evitar la mitad de sus dificultades" es el tema que estará a cargo de la licenciada Nelly Hoijman, el 3 de noviembre a las 19, en Arenales 3464. Informes, en el 4825-3377.

Sin costura

La empresa brasileña Trifil, líder en el mercado de medias y lencería, trae Scala sin costura, su línea más novedosa en corsetería, con un concepto de última tendencia en underwear y outwear. Remeras, musculosas, corpiños, tops, bombachas, bodies elaborados sin ninguna costura, con atributos extra de adherencia, resistencia y confort.

TREN FANTASMA



Levi's lanzó una campaña inspirada en el Tren Fantasma, diseñada para anunciar en el subte. Concebida por la agencia Agulla & Baccetti, se trata de cinco piezas protagonizadas por la bruja, el hombre lobo, los vampiros y los zombies. Todos vestidos de levi's dark blue. Esta semana se realizó una fiesta de presentación en la estación Perú, considerada Patrimonio Histórico Nacional, en la que participaron algunos de los mejores DJ's locales.

Borra arrugas

L'Oréal presentó un concentrado de Retinol puro, Borra Arrugas –de la línea Plenitude–, que cumple las funciones que indica su nombre. El ingrediente es vitamina A, que ejerce una amplia gama de efectos sobre la embriogénesis, reproducción, visión, regulación de la inflamación, crecimiento y diferenciación de los tejidos.





100% artificial

POR V. L.

Ariadna Pastorini es una artista plástica cuyas obras tienen a la ropa como punto de partida. De la inocencia a lo siniestro, de lo común a lo extraordinario, bastones, peluches, prendas en vinilo o bouclé, Pastorini, familiarizada desde chica con la máquina de coser de su mamá, avanza sobre imágenes que parecen comunes y no lo son.

"Intento dar a la ropa otra función, al fraccionarla y ponerle relleno simulo abrigos y espacios de contención", explica la artista plástica Ariadna Pastorini, autora de una extraña instalación con almohadones verdes, falsos puf de vinilo rojo, estructuras de gamuza y símil carpincho con la apariencia de monederos, carteras despojadas de su función (aunque sin olvidar las letras G y H que remiten a Gucci y Hermés), bodies con la apariencia de ositos sin cabeza y decorados con cierres y remaches, que durante octubre alteró la serenidad de la galería del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Allí, con el título de "Oro líquido", un bastón descansa sobre un trípode, unidos por una superficie de vinilo dorado que termina como una falda con frunces; "Serpiente Blanca 1", otras de las obras, es un falso sillón que gira con un mecanismo reductor de velocidad de uso habitual en vidrieras, y "Montaña ven", un corazón azul de pana sintética con varios parches mezcla de alfombra y almohadón que sin dudas sería expulsado de showrooms de diseño.

Desde comienzos de los noventa la incorporación de materiales sintéticos es el soporte de su obra. Primero fue el peluche en tonos verdes o turquesa que de un abrigo ella trasladó a la superficie de cuadros, banquetas, aparadores, sillones, una colección de souvenirs y joyas que integraron "Descanso desbordado", su primera muestra individual en el Centro Cultural Rojas con una puesta que recordaba el interior de cajas de regalos. Luego incorporó variaciones de vinilo y más recientemente bouclé de lycra, telas metalizadas y goma industrial.

Su principal referente son las texturas kitsch afines con los portacosméticos y otras miniaturas para llevar en las carteras, un mundo que incorporó desde la infancia trabajando en el taller de marroquinería de sus padres.

"De chica me hacía mi ropa, mirando a mi papá aprendí a hacer zapatos y carteras. Ahora me doy el gusto de dibujar con la máquina de coser mientras las voy haciendo, pongo remaches en lugares separados de esa función, juego con las costuras y los dobleces, pego manijas mal hechas y hasta me doy el gusto de dejarles hilos sueltos", explica sobre su método para hacer esculturas con malformaciones.

Para reafirmar su extraña compulsión por disponer objetos rodeados de fundas basta con dar una mirada en su taller del Centro Cultural Borges donde funciona la Beca Kuitca para artistas jóvenes; de las paredes cuelgan pedazos de un tapado antiguo con estampado animal y etiqueta de la casa Lord and Taylor junto a una chaqueta de cuero diseccionada y transformada en cubos, cuadrados y paralelepípedos, cada uno en su respectivo packaging de nylon transparente, con la firma de la artista con rasgos infantiles e impresa por técnicas de serigrafía. En esa salita con clima de casa de fantasmas en tonos pop hay metros de telas 100% sintéticas y lo único que no está envuelto es el equipo de música.

"Cuando me harté de la pintura empecé a poner en un marco detalles como partes de collares o un pedacito de mi vestido. Después agregué shorts, corsés, botas a lo Nancy Sinatra y vestidos que había usado para ir a fiestas". Sus obras vinculadas con muebles con patitas bambie y partes serruchadas están en su casa de la calle Warnes pintada de naranja, celeste, verde y azul al mismo tiempo y como pieza favorita destaca un mueble de cocina que incluye una mesita escondida.

Ariadna también es conocida por idear happenings en playas de estacionamiento, puertas de mercerías o la casita de la Reserva Ecológica.

El último transcurrió el pasado diciembre, dos días después de la Navidad, y consistió en un banquete en la terraza de la Fundación Proa, donde hubo aspics adornados con metal, tortas de frutas con cocodrilos de cotillón y morrones con altas dosis de ajo firmados por artistas. Otro verano de fines de los ochenta, no menos caluroso, invitó por correo a una cita un domingo a las tres de la tarde en la esquina de Corrientes y Pueyrredón, una propuesta que exigía estoicismo de parte de los presentes. De allí los guió al puente inglés de la calle Gallo, donde finalmente presentó su obra, una serie de microesculturas guardadas en una valija.

En la lista de sus muestras atípicas figura el ciclo "Viva la muerte" que el año pasado obtuvo el premio "Experiencias Visuales" de la Asociación de Críticos que se celebra cada Día de los Santos. Hubo versiones en el Parakultural con bandas hardcore, poetas, mezcla de artistas consagrados con ignotos, picnics en el Parque Chacabuco o el más reciente en el Espacio Giesso, donde ella se vistió de enfermerita y promocionaba un remedio milagroso.

La elección del circuito para desarrollar sus propuestas deja sentada su autoexclusión de las galerías de arte más tradicionales "porque mi obra es rara y yo no hago pintura ni esculturas tradicionales" y cuenta que en señal de desconfianza hacia los premios al arte y sus convenciones hizo una serie de trofeos con patitas de un material plateado con lunares impresos (muy parecido al hilado de glomesh que se usa en monederos) adornados con cintas rojas que mostró el año pasado en la inauguración de Casa Vitamina.

Citas irónicas que antes aplicó a la serie de alfajores de peluche con claves de sol, polveras contenidas en cajas de galletitas o chocolates que mandaba por encomienda a amigos –un juego donde los destinatarios debían presentarse en un lugar y día establecido desde el aviso de un diario– y cuando no intenta costuras torcidas ni malformaciones a sus esculturas de tela, transforma libros de los cementerios de mesas de fracasos de ventas en una colección para chicos, llamada Susi, una nena con una mirada tan trágica y dark como ella.

ENTREVISTA

La reina del fado

POR SANDRA CHAHER

Misia es una cantante cuya vida transcurrió hasta los 20 años en su Portugal natal, pero cuya carrera floreció en España. Es la cara más conocida del fado, un género musical que tiene mucho de lamento y mucho de seducción. También es un personaje que ha creado un estilo: vestidos negros, gorro, labios rojos, tacos aguja, aretes llamativos. Tradicional y modernísima.

Llegó a Buenos Aires para el Festival de Teatro. A la hora pautada y en un lugar solicitado por ella –tranquilo, cerrado, sin miradas de intrusos–, llegó esta mujer de voz finísima y dulce, una de las renovadoras del fado portugués, ese lamento originalmente portuario y suburbano. El cuarto es pequeño, con sillones amarillos. Ella es menuda, y llega vestida peculiarmente, como se la ve en sus fotos y como dice que va por la vida: vestidito negro, medias negras de red, zapatos de taco aguja, gorro negro y aros largos y finos. Ya no tiene el corte Louise Brooks por el cual alguna vez se dijo que imitaba a la protagonista de Lulú. Sigue teniendo el flequillito corto y recto, pero el pelo negro y lacio le llega a los hombros. "¿Qué dirán ahora –se pregunta divertida–, que imito a quién?"

–Usted nació y vivió en Portugal, después se trasladó a España, con lo cual recibió la influencia de muchos géneros musicales. ¿Por qué cuando decidió ser cantante eligió el fado?

–Bueno, yo nací en el norte de Portugal y viví allí hasta casi los 20 años, y hasta que no me fui a España, no entendí la fuerza que ese tipo de música, sobre todo la guitarra portuguesa y algunos poemas, tenían dentro mío. Funcionó como una especie de añoranza afectiva. El estar lejos de mi país fue como un viaje interior, me sentí más próxima a mi tierra y me hacía mucha falta ese sonido. En mi casa en Portugal oía todo tipo de música siendo hija y nieta de artistas: flamenco, tangos, canción francesa, fados también, pero era algo más diluido. De vez en cuando iba a las casas de fado, cantaba, como amateur, no como profesional, y había algunos fados que me gustaban muchísimo y otros que no me gustaban nada. Y cuando me fui, fue en una época de búsqueda de identidad, de dudas. Tuve al principio una aproximación muy crítica al género, no fue una historia de amor desde el inicio.

–¿Cómo definiría los cambios que introdujo en el fado tradicional?

–Lo que a mí me pasó es que cuando regresé de mis viajes y decidí vivir en Portugal fue con la idea de contactar con poetas... Lo que a mí me lleva a cantar es la palabra. Lo que caracteriza lo que yo hago no es nada nuevo, pero mi actitud es diferente, el cuidado en cantar ciertos conceptos y no otros, una presencia un poco afirmativa en el escenario. No sé, no se puede muy bien definir, pero sí puedo decir que la palabra, y sobre todo la poesía contemporánea, el pedir a escritores que escriban especialmente para este género, eso es lo que caracteriza mi trabajo. Hacer todo un disco de fados tradicionales, desde la música lo digo, con poemas y no con letras, como es *Garra dos sentidos*, creo que nadie lo ha hecho. Sobre todo el tipo de gente a la que yo invito que escriban, que son algunos de izquierda; otros que jamás habían hecho un poema, como Agustina Bessa-Luís.

–¿Cuáles son los conceptos que rescata y les pide a estos autores?

–Yo no les pido casi nunca nada, con la excepción de Lidia Jorge que le pedí que escribiera sobre el deseo físico femenino, que es *Fado do retorno*, que habla del reencuentro de dos amantes. En cuanto a los conceptos hago una distinción muy clara entre cantar la soledad, la "saudade", la nostalgia, que son sentimientos poéticos, creativos; o cantar, cosa que yo no hago, el conformismo, el inmovilismo, lo negativo. Y sobre todo, ciertos fados de los años '50 que hacían la apología del miserabilismo: "Somos un país pequeñito, muy pobre, muy limpio y muy feliz". Y también procuro tener cuidado con ciertas letras que tienen un tono machista. Al mismo tiempo mi imagen, que no es la que corresponde a una fadista tradicional, hace un poco que se considere diferente lo que yo hago, y también hay una cosa que cada vez empieza a ser más importante en mi trabajo, que es las ganas de dialogar con otro tipo de artes. Por ejemplo la invitación a Maria Joao Pires, que es una pianista de música clásica, para que toque un fado; la fotografía, la literatura, la forma de encarar los conciertos como un ritual. Yo miro los conciertos con cierto distanciamiento, no sólo con la idea de "ahora voy y canto porque me apetece hacerlo". Creo que hay una fuerza, de exorcismo del dolor, que traspasa al cantante de fado. Y no hablo sólo de mí. Cuando voy a una taberna y veo a una mujer –a mí me emocionan sobre todo las voces de mujeres– que canta un fado, adquiere una dimensión casi de santa. A lo mejor la misma mujer que en la calle puede recibir un piropo irrespetuoso, cuando se levanta a cantar los hombres la respetan como si fuera intocable. Detrás del fado hay toda una dimensión que creo que no es muy evidente a primera vista.

EL EXORCISMO DEL RITUAL

La Sala Casacuberta del Teatro San Martín está a tope, gente en las escaleras, en los rincones. Las luces se apagan y después de los músicos aparece la hechicera menuda, con un tapado tipo capa blanco que la cubre hasta los pies, y una mantilla negra con flecos, que sólo deja ver su cara maquillada de blanco y el flequillito negro. Empieza el rito. Todo es medido, cada uno de sus movimientos, el tapado que dejará después del primer tema, la forma de acomodarse la mantilla sobre el vestido negro, dejando al descubierto su cuello y el comienzo de sus senos, el modo en que se agacha a tomar la copa de agua, las manos estiradas hacia sus músicos agradeciendo cada canción. No están pautados sus diálogos con el público. Explica las razones de los fados, agradece los piropos en portugués. Llega el



momento de *Garra dos sentidos*, el fado menor que da nombre al disco qûizá más conocido de ella aquí. "No quiero cantar de amores,/amores son pasos perdidos,/son fríos rayos solares,/verdes garras de los sentidos./ (...) No quiero cantar de amores/ ni hablar de sus motivos./ El embrujo se cumple, la voz de Misia es grave, desgarrada, intensa. La hechicera hechiza.

–La imagen que usted transmite en los conciertos y en la estética de sus álbumes y fotos de prensa hablan de un minimalismo que, lejos de ser frío, como podría suceder, es muy intenso.

–Es intenso, sí. Y así es como yo soy (risas). Como soy en el escenario es como soy de verdad. Mi forma de ser es realmente de extremos y de gran intensidad, y en el escenario puedo ser todo lo brutal, intensa, cariñosa... Es como estar un poco a flor de piel, sin defensa. Fuera, es donde me defiendo. Además, el sitio del mundo donde mejor me encuentro es sobre un escenario.

–¿Misia no es un personaje?

–No, no, no, de verdad. Pero como tantas personas me lo preguntan, yo me lo pregunto también. Porque claro, tú eres un poco responsable de las proyecciones que las personas hacen en ti. Pero yo en el colegio ya me ponía el uniforme de una manera diferente, toda la vida he tenido tendencia a interpretar la ropa que llevo. Si no fuera cantante, a lo mejor no me maquillaría tanto, pero seguro que llevaría este sombrero y estos pendientes (risas). En mi casa, lo artificial, lo teatral, era algo de todos los días. Yo llegaba del colegio y lo primero que hacía era irme al cuarto de los baúles y ponerme una ropa cada día como me apetecía. Mi abuela decía que era imposible pedirme que bajara a comprar algo porque yo ya estaba toda transformada. Tengo dificultad en relacionarme con la naturalidad de cara lavada y tejanos, porque creo que hasta las tribus en Africa llevan una cantidad de información y se comunican con lo que visten y se maquillan.

–¿Es consciente de lo que comunica?

–No. Lo que pasa es que tengo una enorme facilidad en asimilar marcas, signos, de otras culturas. Soy como una especie de esponja. Porque, si esto fuera algo preparado, sería un gran trabajo. Yo tardo diez minutos en arreglarme, ya me lo conozco todo a oscuras (se ríe a carcajadas). A lo mejor me compro dos o tres cosas iguales, no cambia mucho. Quiero decirte que no hay una esclavitud de la imagen, porque sino sería insoportable.

> **Lo que caracteriza lo que yo hago no es nada nuevo, pero mi actitud es diferente, el cuidado en cantar ciertos conceptos y no otros, una presencia un poco afirmativa en el escenario.**

–Dijo alguna vez que el fado era para ser cantado más por mujeres que por hombres. Supongo que esto tiene que ver con cómo la mujer es atravesada por el dolor, teniendo en cuenta que el fado es un lamento.

–Es la relación de la mujer con el dolor, con la tragedia de vivir, con los ciclos de la vida, con dar vida, perderla. A mí me gustan los cantantes hombres, pero me emociono mucho más con las voces femeninas. Salvo excepciones, las letras que cantan los hombres son muy poco trascendentes, mientras las mujeres cantan más los grandes sentimientos, con su intensidad, sus miserias... y su brillo también.

–Fado, en portugués, significa destino. ¿Así lo vive usted?

–Lo absurdo de vivir y todo eso está demostradísimo y no se puede escapar (risas). Creo que tengo la gran suerte de poder estar en un escenario... sino cantara, quizá iría muchas veces a lo del psicoanalista. Es decir que tengo la gran suerte de poner mis sombras y mis fantasmas en el escenario, y limpiarme. Pero verdaderamente vivir no es nada fácil, entonces creo que cuando canto el fado, y canto el destino, es un poco para exorcizar ese destino. No como un agudizar el dolor o la imposibilidad.

–Antes se refirió a lo que siente arriba y fuera de los escenarios, y uno de los temas de *Garra dos sentidos* se llama *Soy de vidrio* y está escrito por una mujer. ¿Hasta qué punto se refiere a su propia fragilidad?

–Es que cuando le pedí a Lidia Jorge el fado sobre el deseo femenino, me ofreció *Soy de vidrio* y me dijo que estaba inspirado en mí, relacionado con todo este tema de que si soy rara o no, de que la gente me ve tan distante. Y ella escribió: "Soy de vidrio oscurecido/ escondo la luz que me habita/ (...) No me agiten, no me toquen/". Que te consideren excéntrica te crea un vacío de soledad alrededor, no te sientes de ninguna tribu. Hija de madre española pero nacida en Portugal, y viviendo allí desde hace diez años, mi camino dentro del fado, aunque ahora soy muy reconocida en mi país, ha sido una travesía del desierto bastante dura. Yo creo que al igual que al final del siglo pasado, y en los años '20 sobre todo, hoy hay mujeres haciendo cosas muy interesantes, proyectos solitarios y arriesgados, y tenemos a veces que aparentar una dureza que no es. Somos tan fuertes como vulnerables, y eso hay que recordarlo●

La segunda dama



SANDRA CARTASSO

POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Departamento de esa zona imprecisa entre Palermo y Barrio Norte. Balcón con flores, plantas, gata, perro. Liliana Chiernajowski se sienta, nombra su cansancio, cuenta que, tras la campaña y los festejos, apenas pudo recuperar algo de sueño atrasado, a diferencia de Chacho, su marido, que no paró de atender periodistas. Prende un cigarrillo. Está cansada, se nota en los ojos entornados, pero eso no impide que vuelva a asomar la misma sonrisa que horas antes compartía con Fernando de la Rúa, Inés Pertiné y Chacho Alvarez la euforia con las cerca de cincuenta mil personas reunidas en el Obelisco. ("Tuve una sensación rara, tuve una mezcla de sensaciones ahí arriba... la emoción de sentir que tanta gente volvía a depositar confianza y esperanza en una propuesta política. Por otro lado, se me venían ráfagas de mi historia, de mi vida, me acordé de muchas cosas, algo de tristeza también") Tal vez, se haya tratado de uno de los momentos más conmocionantes de su carrera política, que comenzó con su militancia en las filas del peronismo durante su juventud y siguió –luego de un período en la cárcel de Devoto– con la reapertura democrática. En los primeros tiempos del menemismo, cuando se conformó el Grupo de los Ocho, Liliana fue una de las gestoras de lo que actualmente es el Frepaso, el partido que representa en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

–¿Cuál es tu lectura de los resultados en provincia de Buenos Aires?

–Creo que lo lamentable es que haya ganado un candidato con semejante discurso, hacía tiempo que no se escuchaba uno tan duro. Primero, fue lo de meter bala, y después sucedió lo de Ramallo. Con esto no quiero decir que tenga una consecuencia mecánica, pero evidentemente son discursos que habilitan determinadas prácticas institucionales de las fuerzas de seguridad. Luego, la acusación de las "tres A": abortista, anticristiana y atea. Creo que eso fue desagradable aun hasta para su misma gente, y ciertos sectores de la Iglesia, porque además, uno percibe el uso, la hipocresía con la que se lo dice, el doble discurso. Lo lamentable es que se trata de un candidato que pasó los límites del juego democrático limpio, que no lo hizo Duhalde –él cayó en la demagogia, en decir "no voy a pagar la deuda", jugó con un doble discurso peronista y demás, pero no vulneró ciertos códigos del juego democrático–. Además, se creó una alianza de hecho con la derecha, en donde, si contamos los votos del Partido Justicialista, la Alianza hubiera ganado, pero a esos se les sumó

Luego de hacer un lúcido análisis sobre las razones del triunfo de Ruckauf en la provincia que narra en positivo, "Graciela le dio una paliza en la Capital", Liliana Chiernajowski define el poder como posibilidad de intervenir y generar espacios de participación y que promover el 501, en cambio, es dejar la política en manos de las minorías. Todo mientras el caniche Toy da saltitos, quizá todavía contento por haber sido comprado a pesar de que Chacho Alvarez le vio en un principio un desagradable parecido con los perritos de Perón.

los de Cavallo –ésa es la paradoja, tanta disputa con Menem y al final termina siendo funcional a su candidato en la provincia–, el voto de la UCeDé, más el voto que pudo sacarle a Patti. Hubo una trasferencia de votos de Patti a Ruckauf. Todo eso, sumado a que Duhalde hizo su mejor elección en la provincia, hizo que fuera muy difícil para nosotros remontar esa alianza. Ese creo que fue el elemento central. Y luego, evidentemente, y esto Chacho lo dijo más de una vez, todavía parece que esta sociedad necesita un proceso de mayor maduración para aceptar, primero, a una mujer en un cargo importante de poder, y segundo, a una mujer como Graciela, que viene de donde viene, del progresismo. Es de un partido que nunca ha tenido ejercicio de gobierno. Eso en la provincia no fue fácil de sostener, a pesar de que hizo una elección muy buena.

Teo, el caniche toy que Liliana relojeó durante todo un fin de semana largo en la vidriera de una veterinaria y que Chacho despreció en un primer momento al grito de "¡parece uno de los perros de Perón!, devolvé eso", es bastante entusiasta. Reclama atención, ladra como puede, pega saltitos que, para los menos de dos kilos que ostenta, deberían dejarlo agotado por horas, pero no le hacen mella. En medio de algún concepto, Liliana se inquieta demasiado con la imagen. "¡No seas papelonero!", grita. Teo se aleja. Ella continúa con su frase como si nunca la hubiera interrumpido.

–¿El resultado electoral no hablaría de cierto retorno al conservadurismo?

–En realidad, en todas las elecciones que hemos tenido para cargos legislativos siempre nos han elegido, hemos tenido buenas elecciones. Pero cuando se trata de cargos ejecutivos, la gente todavía quiere un cambio tranquilo, seguro. El voto presidencial, o ejecutivo, en general es bastante conservador. Entonces, se suma eso –aparte de la alianza que te decía antes–, el hecho de la posibilidad de una mujer en un cargo de poder, una mujer con una historia como la de Graciela, de un partido como el nuestro. Lo paradójico, además, es que Graciela le dio una paliza a Ruckauf en la Capital, fue la gran gestora o sostenedora de la Alianza en el '97, ganándole al aparato más importante del país. Y quizás, esa misma gente que la votó para ese lugar, ahora, para un cargo ejecutivo lo puso en tela de juicio. Yo no creo que sea un retroceso, es siempre así, por eso nuestra situación es complicada.

–¿Qué puntos de contacto y de fricción encontrás entre Chacho y De la Rúa?

–Son dos historias políticas muy diferentes, desde el origen, la pertenencia, el estilo de hacer política, el estilo personal. Sin embargo, creo que hay una coincidencia importante que es percibir lo que tiene como desafío la democracia en este momento en la Argentina. Es decir, cuáles son las cuestiones por las cuales la gente optó por el cambio. Creo que hay una lectura común en ese sentido y que los temas por un fuerte acento en la cuestión social ligada a lo económico, saber que no puede haber un desarrollo económico y una propuesta económica que no contemple el desarrollo humano, y en ese sentido que la prioridad tiene que estar puesta en la resolución, que no va a ser fácil. Hay una percepción homogénea en este sentido, que la Alianza tiene que dar solución a esos grandes temas, y también en que la gente necesita tanto como el aire un cambio cultural en el estilo político. Y que también tiene que ser un cambio cultural del que participe la gente, porque muchas de las cosas que nosotros hemos detectado en estos diez años de menemismo, de algún modo nos expresa al conjunto de la sociedad.

–¿Podés resumir algo de tu militancia?

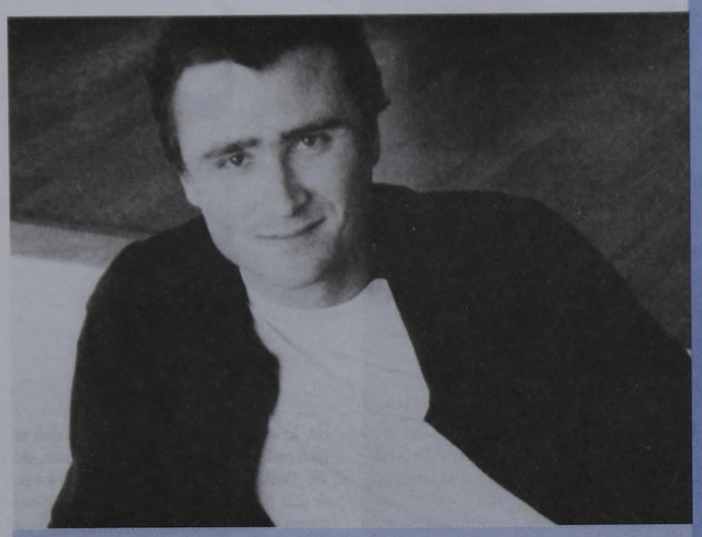
–Yo me sumé desde los orígenes del Frepaso, porque me acerqué a Chacho antes del Grupo de los Ocho. El ya tenía una agrupación que impulsó fuertemente una renovación en el peronismo, dirigió una revista-libro que leían los sectores políticos y la intelectualidad del peronismo. Yo me sumé a ese grupo cuando salí de Devoto. Después, entonces, vino lo del Grupo de los Ocho, y el rechazo a las maneras del menemismo. Yo participé en ese proceso desde el inicio, luego vino nuestra primera aparición electoral, de la que nos vimos obligados a participar aunque no hubiéramos querido. Después, creo que hubo una inteligencia como para ver que nuestra tarea era hacer una política frentista, generando mayores niveles de consenso con aquellas fuerzas o aquellos sectores del electorado que podían coincidir en la misma visión de la coyuntura política. Nosotros nunca fuimos sectarios, siempre tuvimos claros algunos principios de nuestra práctica política, pero siempre fuimos abiertos política e ideológicamente en la construcción, siempre dijimos que, aun cuando elegimos ser minoría en un determinado momento –porque nos fuimos de un partido mayoritario al cual pertenecíamos, de un movimiento en el que habíamos puesto nuestra ilusión y nuestra militancia en los años setenta–, conservamos una concepción de mayorías. O sea que elegimos ser minoría porque quisimos diferenciarnos y no quisimos bancar más esas prácticas, pero siempre tuvimos una concepción de mayorías para la construcción política. Es lo que vemos como crítica de la izquierda argentina, esa concepción de mayoría nunca la ha tenido y repite esas elecciones patéticas todos los años, y cada vez son más patéticas porque tienen una mirada autocomplaciente de ellos mismos y de la sociedad, y no perciben que la sociedad es bastante más compleja. Para poder llevar adelante tus propuestas a un plano de la ejecución y gobierno, o poder, tenés que saber que no te alcanza con tus propias concepciones y tu propia mirada, tenés que compatibilizar, en lo esencial, por supuesto. Siempre que haya cuestiones esenciales, tenés que ir tejiendo y armando consensos diversos, porque si no, lo que hacés es política testimonial. Creo que el desafío de la política es poder acceder al gobierno, poder generar fuertes consensos y demostrar cómo harías vos las cosas de manera diferente a cómo las estás criticando en el otro. Si vos eludís eso todo el tiempo, quiere decir que en realidad lo que te importa es levantar consignas que las escuchás y las ves solamente vos, no te importa lo que piensa la gente, lo que piensa el vecino. Eso es lo que hace la izquierda en este país de toda la vida.

–Teniendo Chacho un nivel de exposición tan alto y vos, una posición menos expuesta, pero que también te exige muchísima dedicación, ¿cómo es preservar la familia?

–Creo que un dato importante es que los dos compartimos la pasión de la política. Quizás suene exagerado, pero es así, compartimos una misma mirada de la actividad que desarrollamos. Para nosotros la política es vital, pero es vital porque pensamos que es la posibilidad de pensar en un tema en común, de pensar en la nación, de pensar la resolución de los temas que a uno lo conmueven y lo han llevado a la militancia política. La política es la única herramienta de cambio, por eso hay que rescatarla de sus malas prácticas, por eso hay que tratar de que la gente vuelva a creer en la política. Si no creemos en la política y promovemos el 501, lo que estamos haciendo es dejar la política –que siempre va a existir, y siempre van a existir los gobiernos, y siempre va a existir el poder– en manos de sectores minoritarios. Entonces, tenemos esa mirada común de la práctica y la actividad política, tenemos mucho respeto por lo que hacemos, por eso es que nunca genera discordancias, en el sentido de que nunca genera enojos o demandas el tiempo que le dedicamos a ella. Al contrario, le da un sentido a nuestra vida que es trascendente. Nuestros hijos (Ramiro, de 28; Paula, de 27; María, de 23; Dolores, de 22; y Lucía de 15) también son respetuosos de la actividad que desarrollamos, a pesar de que ninguno se dedica a la militancia.

–¿Te interesa llegar en algún momento a un puesto como la presidencia?

–No, la verdad que no. A mí me apasiona la política y no digo para nada que no me interese participar en las decisiones, y soy muy peleadora, y me gusta tener incidencia, pero al mismo tiempo tengo pocas ambiciones, soy bien tranquila, digamos, porque sé también lo que implica el poder –el poder que no conozco, por otro lado–, pero sé que implica mucha pérdida de intimidad, de cierta libertad personal, de un nivel de exposición muy alto que no digo que me violenta, pero lo percibí. Y, al mismo tiempo, siempre digo que al poder le tengo mucho respeto, ciertas prevenciones. Sé perfectamente que uno puede hacer distintas teorías de lo que es el poder y elegir el poder como concepción, el poder transformar, el poder generar cosas, espacios y demás, pero también el poder tiene un componente que tiene que ver con su ejercicio, con el nivel de decisión personal y demás, para lo cual uno tiene que estar formado, tiene que tener una experiencia espiritual e ideológica fuerte para poder ser justo en ese ejercicio del poder. La verdad que yo no tengo grandes ambiciones personales. Ambiciono, sí, poder participar de un proyecto que tenga una buena valoración en la gente, ser partícipe de eso y quedarme con la conciencia tranquila. No es poco●



El corto

Por **S.R.**

Qué paradoja: una lo puede imaginar perfectamente compitiendo con sus amigos a ver quién la tiene más larga. El corto se preocupa y mucho por ese tipo de tamaño. Lo satisface enumerar acodado a barra si fueron cuatro o cinco las veces en que hizo, según él, verle la cara a Dios a su último levante, y se pavonea si a su mina se la desean los otros. El corto lo que tiene corto es todo lo demás, al margen de si aquello también. El corto tiene corta la imaginación: su idea del éxtasis consiste en ver a los chicos correr hacia la orilla del mar –bien cuidados por su señora, eso sí– mientras él se atora con cornalitos o, puesto a soñar en grande, en conocer Europa en un tour de diez ciudades en cinco días.

El corto disfruta más cuando muestra las fotos que cuando las toma. Verse en una ampliación diez por quince –¿él en el Louvre con la familia, él en la escalinata de El Prado, él entre las ruinas del Coliseo?– le justifica tanta chomba sudada, tanta pesadez estomacal, tanto micro por salir, tanto lobby de hoteles de dos estrellas y tanta callada desilusión por esas calles que terminaron pareciéndole todas iguales de viejas.

Así ha aprendido a sacarles el jugo a las cosas, con posterioridad, mesura, a deshoras, de reojo, con esa ansiedad empalagosa que lo hace querer sacarse la vida de encima y quedarse, apenas, con su contorno, con su recuerdo, con sus chances perdidas. Al corto el presente le quema. Prefiere mil veces el pasado, que por suerte ya pasó, o el futuro, que no existe.

El corto tiene corta la percepción. Para él la lluvia moja, el fuego quema, las manifestaciones entorpecen el tránsito, los políticos son todos iguales, las madres son buenas, las suegras son brujas, los tilos dan alergia, el mundo es blanco y negro. El corto es literal: viene de fábrica sin el chip de la doble lectura, le falla el metalenguaje y cree que las elipsis son una marca de calzoncillos.

Su mayor virtud reside, como la de casi todo el mundo, en su peor defecto, mirado desde otro lugar –con más distancia– y con menor frecuencia –un par de veces por año–: cuando el corto dice sí es sí, y cuando dice no es no. El corto es maravillosamente previsible, insoportablemente bienintencionado y abominablemente bizco, como producto de no ver más allá de lo que tiene justo adelante de los ojos. El corto suele ser el hombre que buscamos toda la vida, hasta que lo encontramos.

funny girls

Estas chicas sólo quieren divertir. Pero ya no en el rol de apoyo de los cómicos, sino como creadoras y/o intérpretes de un humor que las representa, casi siempre punzante, irreverente, corrosivo. Casi nunca autocomplaciente o demagógico. Las chicas de marras forman parte de lo que Ellen Hopkins denominó en el *New York Times* del 16/10/90, "hordes of brutally funny women", refiriéndose a las numerosas comediantes que con letra propia o ajena, desde la escena, la TV o la radio, se convirtieron en la novedad del espectáculo de la década actual ("hace cinco años sólo había una stand-up" –algo así como monologuista–, señalaba Hopkins). Rosie O'Donnell, Rita Rudner, Elaine Boozler, Marsha Warfield iniciaban en esas fechas una larga lista de graciosas que atraían al público cada vez más entusiasta.

Casi diez años más tarde, el panorama de shows que ofrecen a inspiradas comediantes como plato fuerte se mantiene en alza. Entre distintas propuestas del género, sobresalen *Laugh Little Girl Laugh, The Martha Ravin True Hollywood Story*, un unipersonal donde la actriz y animadora del título se arranca su piel a tiras (y arranca risas de los espectadores) contando, en el Flat Iron Playhouse, su vida, amenazada por drogas y promiscuidad. "La mitad es verdad, la otra mitad, ficción", ha declarado Ravin sin establecer distingos. Por su lado, la coreana norteamericana Margaret Cho –actriz que tuvo su propia serie de TV, "All American Girl" en la temporada 94/95– se ha venido burlando desde el Websbeth Theatre de todos los tópicos sobre las diversas sexualidades (desopilante la recreación del mensaje de su madre en el contestador preguntándole si ella es gay), la moda y otros temas que la chica de treinta y cara de luna llena oriental afronta con divertido desparpajo.



Mientras que para el 10 de noviembre se anuncia el *Women Comedy Festival*, en el Lincoln Center –en beneficio por la prevención de la violencia doméstica–, con Joy Behar, Janeane Garofalo, conducido por Bebe Neuwirth (la prosti de la banana en *Celebrity*) y Phillys Diller, en el Helen Hayes Theatre Kristin Chenoweth protagoniza *Epic Proportions*, de Larry Coen y David Crane. En esta chistosa sátira al rodaje de una superproducción tipo Cecil B. De Mille, la deliciosa actriz (en la foto con Alan Tudyk) interpreta a una asistente a cargo de los extras, que se enfrenta a la diva de turno que a su vez encarna a una villana tipo Cleopatra, en una impecable creación de Ruth Williamson. Pero es la microscópica Chenoweth, una cosita rubia y bonita de voz adecuadamente impostada que se pasea por los enormes decorados detectando problemas la que hace que el público se pierda en carcajadas detrás de su falsa ingenuidad. Kristin Chenoweth, 29, viene de hacer de la Sally de *You're a Good Man, Charlie Brown*, interpretación por la que se ganó un Tony. Y antes de encarar los (presuntos) 3400 extras de *Epic Proportions*, dejó listo el telefilm *Annie* (en donde hace el papel de la secretaria de millonario que adopta a la famosa infante, junto a dos villanos de lo mejor: Kathy Bates y Alan Cumming), que sale por ABC el 7 de noviembre y ojalá no tarde demasiada en llegar a estas zonas australes.